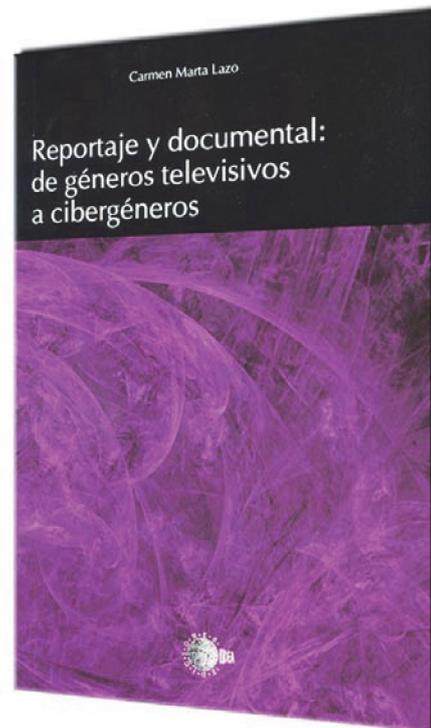


LIBROS

Juan Bautista Romero-Carmona ▼

Tanto la tipología implantada en el periodismo impreso como la establecida en el audiovisual vuelven a revisarse con la introducción de Internet como gran plataforma de expresión contenedora de mensajes multimedia. En los últimos años, se habla de «géneros ciberperiodísticos», en los que algunas variables como el hipertexto, el multimedia y la interactividad han influido en el modo de producir los géneros tradicionales y en la hibridación de muchos de ellos y de la finalidad para la que son creados. Por ejemplo, el infoshow o la mezcla de información con espectáculo, con el doble fin de informar y entretener, es uno de los géneros televisivos que saltan a Internet, o «el consultorio», que adquiere su máxima expresión en los foros de la Red. El soporte digital permite hablar no de un medio concreto, sino de multimedia, como integrador de los demás medios conocidos (prensa, radio y televisión). La información del ciberperiodismo combina las características de la prensa escrita (texto, imagen fija, infografías...), de la radio (sonido grabado y en directo, música, efectos, silencio) y de la televisión (gráficos en movimiento e imágenes). El usuario demanda una información cada vez más profunda y actualizada. La hipertextualidad rompe las estructuras narrativas lineales de los mensajes en los medios tradicionales, con la posibilidad de entrar en los hipervínculos que existen a lo largo del texto, pudiendo acceder a descriptores y conectores que llevan a otras páginas y a otros textos o noticias. Se añade una tercera dimensión, permitiendo profundizar en las informaciones mediante links de todo tipo e, incluso, enlazando la información con sus propias fuentes para que el usuario pueda comprobar el origen de la información. A pesar de los cambios que se están produciendo en las tipologías de los géneros, fruto de la hibridación entre ellos, podemos considerar, como señalan Casajús y Núñez Ladevéze (1989: 88), que «el estudio de los modelos de géneros del pasado es el mejor instrumento para progresar en la experimentación renovadora de los textos». Por ello, a lo largo de la obra que se presenta se trata de asentar las bases que permitieron estructurar los géneros como modelos de referencia y como mecanismo configurador que facilita el aprendizaje, es decir, se constata una serie de clasificaciones que sirven como instrumento pedagógico para los periodistas. De este modo, se puede afirmar que todo profesional de la información debe conocer los rasgos diferenciadores de cada género, con el objetivo de llegar a dominar las técnicas para su concreta elaboración. Y, si se saben ejecutar los géneros partiendo de los parámetros clásicos, se llegarán a confeccionar los nuevos géneros, bien híbridos o bien innovadores. En esta obra se parte de lo general, es decir del concepto de género, del nacimiento de los géneros periodísticos, objetivos de los mismos, de la correlación con otros géneros integrados en otras disciplinas, de las tipologías de géneros en prensa, de la singularidad y diferencias con los géneros informativos audiovisuales; hasta llegar a lo particular, lo relativo a los géneros reportaje y documental, en sus versiones televisiva y ciberespacial, todo ello desarrollado a lo largo de cinco capítulos de una lectura muy agradable y de fácil comprensión. La obra sigue una lógica rigurosa de progresión expositiva del conocimiento. Va paso a paso y no da nunca el salto al siguiente aspecto hasta que el planteamiento anterior no ha quedado suficientemente claro. Así el lector seguirá una secuencialidad que le permita ampliar y concretar las ideas y la exposición de hechos. Por todo, es una obra muy recomendable para todos aquellos profesionales y personas interesadas y relacionadas de alguna u otra forma con los medios audiovisuales y la educación.



Reportaje y documental: de géneros televisivos a cibergéneros;
Carmen Marta; Tenerife, Ediciones Idea, 2012; 148 páginas